

# **Dr. David Bauer, Estudio Bíblico Inductivo, Conferencia 21, Santiago 2:8-13**

© 2024 David Bauer y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. Esta es la sesión 21, Santiago 2:8-13.

Pasamos ahora al segundo fundamento de la exhortación que tenemos al comienzo del capítulo 2, y es que la parcialidad es contraria a la ley de Dios.

Habla de que es contrario especialmente a lo que él llama la ley real, que se centra en la ley de mando allí. Ahora, comienza con la exigencia de la ley y luego pasa a la exhortación consiguiente, que se encuentra en los versículos 12 al 13. Esta es una especie de exhortación subordinada a 2:1, a no mostrar parcialidad.

Considero que 2:1 es la exhortación principal. Estos en los versículos 12 y 13 son algo secundarios a eso. Pero comencemos con la exigencia de la ley.

Indica que la ley requiere obediencia total versus parcial en general y, por lo tanto, mostrar parcialidad en realidad implica algo menos que el pleno cumplimiento de la ley y lo convierte a uno en un infractor de la ley. Ahora, notamos que él realmente habla, como vemos aquí, de la ley real. Si realmente cumples, versículo 8, si realmente cumples la ley real según la Escritura, amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Ahora bien, ¿por qué habla aquí de la ley real? Pues casi con seguridad lo hace en la medida en que lo vincula al mandamiento de amar: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Parece estar hablando de la ley como una ley real en términos de la relación de la ley con Jesús el Rey porque según el Nuevo Testamento, la tradición evangélica que Santiago conoce, fue Jesús quien realmente elevó este mandamiento de amor: Ama a tu prójimo como a ti mismo, al centro de la ley. Recuerde Mateo 22:34 al 40.

¿Cuál es un gran mandamiento de la ley? Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, mente, alma y fuerzas. Este es el primer y gran mandamiento, y el segundo es similar, lo que realmente significa que no puedes tener uno sin el otro. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

De estos dos mandamientos dependen, o dependen, toda la ley y los profetas, de modo que el mandamiento del amor, según Jesús, está en el centro de la ley. Entonces, cuando Santiago habla de la ley real, como una ley que se centra en el

mandamiento del amor, está sugiriendo que es la ley tal como la interpreta Jesús, tal como la enseña Jesús y tal como Jesús la abraza en su papel de Rey. Pero también creo que se refiere a ella como una ley real debido a la relación de la ley en la medida en que se entiende que tiene una estructura que se centra en el mandamiento del amor en relación con el reino de Dios.

Es una ley del reino de Dios de los últimos tiempos, por lo que la ley real realmente se remonta aquí al versículo 6, herederos del reino, que él ha prometido a los que lo aman. Esta es la ley del reino, el reino de Dios de los últimos tiempos, la ley del reino introducida por Jesús el Rey. La ley del Antiguo Testamento, entonces, la ley real, es la ley del Antiguo Testamento a la luz y en términos de la interpretación que Jesús hizo de ella.

Ahora bien, y en este sentido, esta ley real es la ley liberadora, la ley de la libertad. Ahora bien, esto tiene todo tipo de implicaciones. Permítanme mencionar sólo cinco de ellos.

Esto indica que la ley, fíjate, según las escrituras, si realmente cumples la ley real según las escrituras, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Esto indica que la ley, kata ten graphein, según las Escrituras, todavía está vigente y es obligatoria para los cristianos. Ahora bien, aquí tenemos, hasta cierto punto, una distinción con Pablo. No creo que sea una contradicción con Pablo, por razones que mencionaré en un momento, sino una distinción con Pablo que tiende, y subrayo esa palabra tiende, que tiende a ver la ley como algo esencial, para usar la propia expresión de Pablo, un payagogos, difícil de traducir, un maestro de escuela, un tutor, o similares.

Ese tipo de lenguaje se encuentra en Gálatas 3:23 al 29, que cumple principalmente una función negativa en relación con la vida cristiana. Es decir, nos confina y nos confina, o tiene como objetivo confinar a las personas hasta que, nuevamente, para usar el lenguaje de Pablo en Gálatas 3, vino la fe. Ahora, parte de su función negativa como payagogos, la maestra, la niñera, como quieran entenderlo, una esclavitud, una fuerza vinculante, una fuerza productora de esclavitud, parte de eso, que por supuesto se opone a este ser liberador. La realidad de la que Santiago habla aquí, para Pablo, es una realidad vinculante, que produce esclavitud, es que realmente nos muestra nuestra impotencia moral fuera de la gracia de Dios y fuera de la fe.

Es decir, la ley en la mente de Pablo funciona en parte para mostrarnos que es realmente imposible satisfacer a Dios, tener una relación con Dios sobre la base de nuestros propios esfuerzos en el cumplimiento moral de la ley de Dios. La ley en su forma de ley realmente invita a la actuación moral, al intento de vivir según sus normas, de satisfacer las exigencias divinas sobre la base de nuestra propia obediencia. Pero al intentar hacerlo, reconocemos que en realidad estamos esclavos del pecado, que en la medida en que intentamos obedecer la ley de Dios con nuestras propias fuerzas, en realidad nos encontramos incapaces de hacerlo,

pecadores, y nuevamente para usar la expresión de Pablo, que se refleja tanto en Gálatas 3 como en Romanos 7, para que se pueda demostrar que el pecado es verdaderamente pecaminoso.

Realmente sirve entonces para devolvernos a la fe en Cristo, no dependiendo de nuestros propios logros morales, satisfaciendo las demandas divinas, poniendo a Dios bajo obligación hacia nosotros en términos de salario, Romanos 3 y 4, sino más bien, como digo, dependiendo enteramente de la misericordiosa misericordia de Dios en Jesucristo lograda por la fe. La comprensión de la ley por parte de Santiago entonces es en realidad algo más cercana a la de Mateo que a la de Pablo porque Santiago entiende la ley realmente positivamente, no negativamente, sino positivamente en la vida cristiana como se entiende apropiadamente en términos de interpretación de Jesús con un mandamiento de amor en el centro y como llegando a su cumplimiento. Es decir, el cumplimiento de la ley se hace posible, el cumplimiento de la voluntad de Dios que se esconde detrás de la letra de la ley se hace posible al poner fe en lo que Cristo ha hecho; Considera que la ley tiene un papel positivo dentro de la vida cristiana.

Pero digo que esto implica una distinción en cierta medida o, hasta cierto punto, con Pablo porque en realidad, la comprensión de Pablo de la ley es más amplia que esto. Pablo también incluye un papel más positivo para la ley y, por cierto, esto también se encuentra en Gálatas, particularmente en Gálatas 5, donde Pablo en realidad está de acuerdo en que toda la ley se resume en una palabra: amarás a tu prójimo como tú mismo. Realmente se refiere a que la ley se cumple en la vida cristiana cuando un cristiano obedece ese mandamiento de amor, y habla, por supuesto, también en Gálatas 6 con respecto al cumplimiento de la ley de Cristo, que en realidad es el mandamiento de amor.

En lo que concierne a Pablo entonces, la ley también continúa vigente, pero, y Santiago no estaría en desacuerdo con esto, pero sólo en la medida en que la ley, los mandamientos de la ley se entienden como expresiones de la ley del mandato, y Santiago realmente trata, y Pablo realmente trata la ley de esta manera. Recuerde, en 1 Corintios capítulo 9, versículos 8 al 11, Pablo cita la ley, el mandamiento de la ley, no pondrás bozal al buey cuando trilla y pregunta, ¿Dios se preocupa por los bueyes? Esa es una pregunta retórica. La respuesta esperada es no.

Por supuesto, uno podría argumentar que a Dios le preocupan los bueyes, pero Pablo realmente quiere enfatizar que todos los mandamientos de la ley son expresiones del doble mandamiento del amor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, mente, alma, y fuerza, y tú mismo amarás a tu prójimo. Entonces, Pablo ve ese mandamiento respecto a los bueyes como una expresión de amor, es decir, que uno no debe esperar trabajo sin pagarlo, que el trabajador merece su salario y cosas similares. Entonces, tanto Santiago como Pablo, bueno, permítanme decirlo de esta manera, Pablo adopta una visión de la ley que no sólo concuerda con la comprensión

de la ley por parte de Lutero, es decir, la ley como negativa, como si nos señalara nuestra moralidad. impotencia, como revelar que el pecado es verdaderamente pecaminoso, y así hacernos retroceder a la fe en Cristo, esa es una comprensión luterana de la ley, que a mi juicio se refleja más, aunque hay una gran discusión sobre esto en la actualidad, creo que se expresa , en gran parte en Gálatas 3, pero Pablo también adopta una comprensión más calvinista de la ley, es decir, una visión de la ley que tienes en Juan Calvino, y es que la ley continúa siendo un índice para la fe cristiana. discipulado.

Sigue siendo un índice de la voluntad de Dios en términos de cómo Él espera que vivan los discípulos cristianos, pero sólo si se interpreta adecuadamente con el amor en el centro y todos los mandamientos se entienden como expresiones del mandamiento del amor. Ahora, la segunda implicación es que esto indica que , en ciertas maneras, la ley tiene aún mayor autoridad y significado ahora que antes, en el sentido de que es la ley real, es decir, es una ley adoptada por Jesús Mesías, el Señor de gloria, el Rey, y el estandarte de justicia del reino de Dios que ha venido en Su persona, así como el estandarte del juicio en la venida del reino de los tiempos del fin, según el capítulo 2, versos 5 y 12. Además, la tercera implicación es que indica que esta ley real, sin embargo, no se identifica con la ley mosaica del Antiguo Testamento como tal o incluso con la instrucción de la Torá del Antiguo Testamento a lo largo de todo el Antiguo Testamento.

Jesús no sólo adoptó la ley del Antiguo Testamento, sino que también la adaptó. Se ha producido una alteración importante. No ha dejado la ley en paz.

Ahora existe una estructura ética en la ley. Supongo que, en realidad, Jesús diría que siempre hubo una estructura ética en la ley, pero no fue revelada. Ahora bien, Cristo ha revelado la estructura ética de la ley.

Ahora hay una ley dentro de la ley, un mandamiento supremo que gobierna e interpreta a todos los demás. La ley del amor al prójimo, Levítico 19:18, se convierte en el centro de la ley, y eso hace toda la diferencia del mundo con respecto a la ley en general. Todos los demás mandamientos de la ley que todavía están vigentes, y es de suponer que se cumplen de alguna manera, pero esa es la cuestión, ¿no? Son expresiones del mandamiento del amor.

Santiago, aparentemente, no incluye mandamientos de culto o rituales como los que usted ha descrito, por ejemplo, en Hebreos o tal vez incluso en 1 Pedro y similares. Pero en lo que respecta a Santiago, todos los mandamientos, y uno no sabe qué haría con los tipos de mandamientos culturales o rituales, pero el punto es que la ley en su conjunto, todos los mandamientos son expresiones específicas del mandamiento de amar. La cuarta implicación es que esto indica que la parcialidad implica el amor a uno mismo sobre el amor al prójimo.

Si realmente cumples la ley real según la Escritura, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Haces el bien, pero si haces parcialidad, cometes pecado. Esto es una contradicción especialmente con el mandamiento del amor: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No estás amando a tu prójimo como a ti mismo, te estás amando a ti mismo más de lo que amas a tu prójimo.

Si mostráis parcialidad, cometéis pecado y la ley os condena como transgresores. Esto apunta realmente al carácter egoísta de tal comportamiento, y la quinta implicación es que indica que la imparcialidad se relaciona con el centro de la ley misma. Y por cierto, recuerda que el mandamiento con respecto a no hacer acepción de personas se encuentra en Levítico 19:15, a sólo tres versículos del mandamiento de amar, Levítico 19:18. Este gran mandamiento que está por encima del resto de la ley e interpreta el resto de la ley tiene que ver con el prójimo.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo, sin preocuparte por el estatus de la otra persona, rica o pobre. El mero hecho de que la persona sea un prójimo, es decir, en el sentido cristiano, que esa persona esté cerca, que tengas la oportunidad de hacerle el bien, es una base para amar a esa persona. Lo único que importa de la otra persona es que esté lo suficientemente cerca de ti como para que tengas la oportunidad de hacerle el bien.

El hecho de que la persona esté ahí y que, por tanto, tenga la oportunidad de hacer el bien es la única base para actuar en relación con el prójimo. Según el mandamiento del amor, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero él dice, si haces parcialidad, dice a modo de contraste, pero si haces parcialidad, cometes pecado y eres condenado por la ley como transgresor. La ley te condena como transgresor.

Realmente, el versículo 9 dice: ustedes obran el pecado. Muy interesante. Ergadzomai, de donde, y por supuesto, es una forma verbal del sustantivo ergon, trabajo.

Trabajas el pecado, dice. Es muy interesante que utilice ese lenguaje en este capítulo cuando habla de fe y obras.

Trabajas el pecado. Esto realmente anticipa 2:14 al 26. Cuando dice, ustedes obran el pecado, indica que las obras son inevitables.

No es una cuestión de obras versus no obras, sino de obras de fe versus obras de maldad, obras malvadas, rebeldes, pecaminosas, obras que surgen de una profunda incredulidad. Y debido a que cometes el pecado, la consecuencia es que la ley te condena. A estas personas que muestran parcialidad las ha calificado de jueces.

En el versículo 4, ¿no os habéis convertido en jueces? Dijo allá atrás. Ahora, los jueces se han convertido en juzgados. Estás condenado por la ley.

De hecho, son juzgados porque han sido juzgados. La diferencia es que serán juzgados correctamente versus el juicio incorrecto e injusto que realizaron, según los versículos del 1 al 7. Debido a que están condenados por la ley real, su juicio es justo. Entonces, tenemos el movimiento del pecado a la convicción por la ley como transgresores.

La palabra para transgresor es parabatai. En cuanto a su significado, las connotaciones de este término implican infringir la ley, ser infractor de la ley, sugiriendo así la idea de delincuente. Pero también, la connotación de este término, también indica la idea de rebelión, de modo que aquí no se trata simplemente de un acto, sino de una actitud que subyace al acto, actitud, por supuesto, claramente contraria a la fe. .

¿Cómo se puede tener fe en Dios y rebelarse contra Dios al mismo tiempo? Implica rebelión, rechazo voluntario y deliberado de la autoridad y, por tanto, rebelión realmente criminal. Pero no sólo habla aquí en términos del significado del término, sino también en términos de experiencia. Dice que sois condenados como transgresores de la ley de la libertad, condenados por la ley como transgresores, porque quien guarda toda la ley pero falla en un punto se ha hecho culpable de todos, etc.

En términos de experiencia, te has convertido en un transgresor de la ley de la libertad. Así, esta persona no puede experimentar, esta persona no sólo experimenta culpa, es decir, mala relación con Dios y todo lo que eso implica para la existencia espiritual presente, y no sólo está sujeta al juicio y lo que esto implica para el futuro, sino que esta persona también necesariamente debe permanecer atado, permanecer esclavizado. Esta persona no ha sido ni puede ser liberada por la ley de la libertad.

Debido a que esta persona es un transgresor de la ley, no puede esperar la libertad de la ley, la libertad que la ley otorga, pero permanece esclavizada. ¿Permanece esclavizado a qué? Permanece esclavizado a la obsesión por sí mismo, a una preocupación por sí mismo que no tiene ningún respeto real por el prójimo, que no es libre de amar a su prójimo como a sí mismo. Pero también, en términos de alcance, este asunto de ser condenados como transgresores indica una culpabilidad total.

Como dice Hauck, parabatis no conoce grados. La persona que es uno lo es totalmente. Esta noción de ser transgresor realmente define a la persona.

Dice que os habéis convertido en transgresores, condenados por la ley de los transgresores porque implica una violación de toda la ley. En el versículo 10, dice: Porque el que guarda toda la ley, pero falta en un punto, ha llegado a ser culpable de toda ella. Porque el que dijo: no cometas adulterio, también dijo: no mates.

En otras palabras, debido a que hay un legislador, hay unidad dentro de la ley. Si el que dijo no cometas adulterio, también dijo no mates. Si no cometas adulterio pero matas, te has hecho transgresor de la ley.

Ahora, dice, quien haya violado la ley en un momento se ha convertido en culpable de todo. La razón por la que violar la ley en un momento determinado hace que uno sea culpable de toda la ley tiene que ver con el carácter del legislador que lo es. Repetidamente, Santiago habla de que Dios es uno.

En 2:19 dice: Si crees que Dios es uno, haces bien. En 4:12 dirá: Hay un legislador y un juez a quien puede salvar y destruir. Esto retoma entonces un tema importante en Santiago y el elemento principal de su teología, su doctrina de Dios, que es la unidad de Dios.

Su lógica realmente es así. Considerando que Dios es uno, esa es una premisa básica, no simplemente en el sentido de que no hay otro Dios, sino también en el sentido de que Dios no está dividido. Todo lo que Dios es y todo lo que Dios hace y todo lo que Dios dice está coherente en perfecta unidad.

Ésa es una premisa importante. Entonces la premisa menor, y mientras que la ley es un reflejo del carácter y la voluntad de este Dios unitario, por lo tanto, la ley es una, así como el legislador es uno. Y violar una parte de la ley es ser culpable de violar toda la ley.

Ahora bien, el propósito de toda esta línea argumental es argumentar contra una actitud frívola hacia la parcialidad. No es la gran cosa. No soy un adúltero.

En realidad, lo que sugiere aquí, muy sutilmente, es que cometer adulterio es cometer una forma de asesinato. El que dijo no cometer adulterio también dijo no matar. Si no cometas adulterio pero matas, te has hecho transgresor de la ley.

En la medida en que muestres parcialidad, en la medida en que violes a tu prójimo de esta manera, en realidad, en cierto sentido y en cierta medida, le estás quitando la vida, quitándole a esa persona lo que significa estar plena y vibrantemente vivo. Una vez más, está argumentando en contra de una actitud frívola hacia esta cuestión de la parcialidad. Esto debe tomarse con la mayor seriedad y está argumentando en contra de una actitud frívola hacia la obediencia a la ley de Dios.

Está contradiciendo el argumento que dice que mi corazón está bien con Dios, tengo fe, aunque no guardo todas sus leyes, o guardo algunas de las leyes de Dios o la mayoría de ellas, y por lo tanto no soy verdaderamente culpable. . Dios exige pleno cumplimiento. Todo lo que no sea eso equivale a una desobediencia total y es inaceptable.

En realidad, otra forma de decirlo es que debido a que la ley es una y es una en torno al mandamiento del amor, violar el mandamiento del amor es violar toda la ley. Y así, dice aquí en el versículo 12, y esta, como digo, es realmente la exhortación consiguiente, así hablen y así actúen como aquellos que han de ser juzgados bajo la ley de la libertad. Ahora, cuando habla, nuevamente, de la ley de libertad, esto implica algún tipo de esclavitud, algún tipo de esclavitud, tal vez esclavitud a la pasión, 1:13 al 15, 4:1 al 3, esclavitud al mundo, 4: 4, o más precisamente, interna, esclavitud a pasiones internas que son vulnerables al mundo, que nos llevan a unirnos al mundo.

Por supuesto, hay una ironía implícita en esta noción de ley de libertad. Lo que sugiere es que la ley no restringe la libertad, como era y es la comprensión general de la ley y del derecho, que, como digo, la ley existe para restringir la libertad, no para promover la libertad. Pero aquí habla de la ley de la libertad.

Esta visión de la ley como restrictiva y vinculante supone la libertad inherente del individuo. Supone que estamos atados por aquello que está fuera de nosotros mismos, por fuerzas externas, incluida la ley, que nos impiden hacer lo que queremos hacer. Pero la noción de esclavitud del Nuevo Testamento no es que las personas estén en esclavitud debido a limitaciones externas, sino que lo que realmente ata a las personas no es externo a las personas, sino interno a ellas.

Es precisamente, para usar la frase de James, nuestro deseo lo que nos ata. La noción de que estamos atados por algo que está fuera de nosotros y, por lo tanto, si no tuviéramos esa restricción externa, seríamos libres, supone una noción del yo autónomo, de que los seres humanos son esencial e inherentemente libres. Pero en realidad, el Nuevo Testamento, incluido Santiago, no está de acuerdo con esa suposición.

Los seres humanos no son inherentemente libres. Están existencialmente ligados. Están atados por sus propios deseos, sus propias pasiones.

Y la ley, lejos de limitar la libertad, en realidad la hace posible. La ley nos libera de la esclavitud del yo, de la esclavitud al yo. James sabe que el individuo no es libre.

Lo que realmente ata o restringe la libertad de una persona no es una fuerza externa, una ley, sino una fuerza interna, el ietzer, este deseo del que había hablado en el capítulo 1, este deseo interno que, cuando se le da rienda suelta, hacia el mundo, en lugar de hacia Dios. Irónicamente, al buscar la autodeterminación, uno pierde la autodeterminación. Al buscar ser libre, uno queda atado.

Esta frase implica, por tanto, que la verdadera libertad se encuentra sólo en Dios, y que Dios nos concede la libertad precisamente a través de la ley. Es decir, la voluntad

de Dios expresada en las Escrituras, tal como esas Escrituras han sido interpretadas por Jesucristo y adoptadas como un acto de fe. Esta es una dimensión de la llamada palabra implantada, que es capaz de salvar o liberar vuestras almas.

Esta, entonces, es la verdadera libertad porque si uno tuviera total libertad para elegir, siempre elegiría la vida y la plenitud frente a la muerte y la destrucción. Al hacer la ley, uno se vuelve cada vez más libre. Ahora bien, por supuesto, es cierto que el legalismo es vinculante, pero el legalismo es una fuerza externa a la ley misma.

Es una manera de relacionarse con la ley, una manera equivocada ya que contradice el carácter de la ley como ley de libertad. Ahora bien, todo esto termina en juicio, según el versículo 13. Dice, así hablen y así actúen como los que han de ser juzgados bajo la ley de la libertad, porque el juicio es sin misericordia para el que no ha tenido misericordia, pero misericordia triunfa sobre el juicio.

Ahora, lo que realmente está diciendo aquí es que debido a que uno es responsable de todas las implicaciones de la ley real, de obedecer todos los mandamientos que especifican el principio del amor, y será juzgado en consecuencia, por lo tanto existe la necesidad de misericordia. Si se mira la ley en un sentido estricto y riguroso, todos nos hemos quedado cortos. Santiago 3:2, Porque todos cometemos muchos errores, y si alguno no se equivoca en lo que dice, es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

Y por lo tanto, necesitamos de misericordia, si queremos escapar del juicio eterno. Por lo tanto, en el versículo 13, el juicio es sin misericordia para aquel que no ha mostrado misericordia, pero la misericordia triunfa sobre el juicio. Esto realmente apunta a dos inclinaciones.

Esto primero apunta a dos inclinaciones de Dios, la misericordia o la compasión por un lado, y por supuesto, más adelante en el capítulo cinco, describirá a Dios precisamente de esta manera, donde dice en 5:11, habéis visto el propósito del Señor. , cómo el Señor es compasivo y misericordioso. Entonces, una inclinación en Dios es la misericordia y la compasión. La otra inclinación de Dios en Dios es la justicia.

Creo que aquí hay cierta tensión, aunque no una contradicción. Realmente trabajan juntos. Dios se caracteriza en última instancia por la misericordia.

Según 2:13, la misericordia triunfa sobre el juicio. También 5:11, que el Señor es misericordioso y compasivo. Dado que Dios es uno, la justicia de Dios se ve como una dimensión de su misericordia y de su compasión.

Un mundo sin justicia realmente no sería compasivo ni misericordioso. No hay nada compasivo en la anarquía. Pero tener misericordia de los despiadados implicaría una grave violación de la justicia y, por tanto, irónicamente, una violación definitiva de la misericordia.

Sería una traición a la misericordia misma. Tener misericordia de los misericordiosos sería una traición a la misericordia misma. La misericordia está en el centro de la ley.

Entonces, para Dios, ignorar la demanda de misericordia equivaldría a derrocar la ley por completo. En la Biblia, el amor de Dios implica responsabilidad. Por el bien de la persona, de ella misma y por el bien de las víctimas de las personas, el amor debe implicar responsabilidad.

Realmente, que Dios no responsabilizara a las personas sería despersonalizarlas, realmente deshumanizarlas. Hacer que las personas rindan cuentas, lo que por supuesto conlleva el corolario del juicio, es en realidad mostrar consideración por las personas como personas, entregarles realmente el poder de su propia autodeterminación, entregarles en sus manos el poder de su propio futuro y similares. Cualquier otra comprensión del amor, cualquier comprensión del amor que no implique responsabilidad, en realidad convierte a los seres humanos de ser verdaderas personas en objetos y autómatas que no tienen suficiente libertad para ejercer su verdadera personalidad.

Por supuesto, el punto que él señala aquí es que la misericordia en el juicio se mostrará hacia aquellos que han mostrado misericordia, aunque no siempre hayan obedecido todas las implicaciones específicas del mandamiento del amor. Nuevamente, 3.2, todos cometemos muchos errores, y uno gracioso no se equivoca cuando dice que es un hombre perfecto capaz de frenar también su cuerpo. Todos cometemos muchos errores.

Esta es una concesión. Esto, por supuesto, apunta hacia los versículos 1 al 13, pero también apunta hacia los versículos 14 al 26. La obra en este contexto es principalmente la obra de mostrar misericordia a los pobres.

Entonces, cuando continúa hablando de la fe y de que las obras son una expresión de fe, como lo hará, en 2:14 al 26, realmente lo que tiene principalmente en mente en este contexto es la obra de misericordia, una obra de misericordia para que uno será verdaderamente absuelto el día del juicio sobre la base de su fe, si es una fe verdadera, si es una fe que se expresa en el trabajo, y especialmente en la obra de misericordia, que está unida inexorablemente al mandamiento del amor, que es en el centro de la ley, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Ahora, en el siguiente segmento, seguiremos adelante y notaremos cómo él fundamenta esta exhortación con respecto a la parcialidad con esta gran declaración teológica con respecto a la fe y las obras en los versículos 14 al 26.

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. . Esta es la sesión 21, Santiago 2:8-13.